Historia de Granada. **Editorial Don Quijote, Granada.**
MOLINA GONZÁLEZ, F. y ROLDÁN HERVÁS, J. M.
I: *De las primeras culturas al Islam.* 1983, 366 pp.
PEINADO SANTAELLA, R. G. y LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.
II: *La Época Medieval Siglos VIII-XV.* 1987, 383 pp.
CORTES PEÑA, A. L. y VINCENT, B.
III: *La Época Moderna, Siglos XVI, XVII y XVIII.* 1986, 353 pp.
GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.
IV: *La Época Contemporánea. Siglos XIX y XX.* 1982, 446 pp.

A una total carencia de libros históricos (Historias generales) modernos sobre nuestra Ciudad —que puede ampliarse al antiguo Reino de Granada— en los próximos pasados años ha sucedido la aparición de diversas obras de estas características y con tal orientación, con mayor o menor extensión y profundas diferencias según sus autores y la orientación editorial. Baste con citar los nombres de Garzón Pareja, VillaReal, Martínez Ruiz o las editadas por Diputación y Ayuntamiento y ésta que ahora es objeto de nuestro comentario. Todas poseen sus excelencias y sus limitaciones, bien de contenido, bien de interés para el público lector, quien será el que en definitiva aprecie su valor fijando sus índices de mercado. Vamos a ocupamos ahora en esta reseña —que tendrá que ser breve por el volumen de la obra— de los cuatro tomos editados por *Don Quijote* y que ha sido completada a lo largo de cinco años. Concurre además la circunstancia de que todos los autores son miembros de este *Centro de Estudios Históricos,* Profesores en su mayor parte de la Universidad de Granada.

El t.I, segundo en orden de aparición, cubre el periodo más extenso de aquellos en que se divide la obra y quizá por lo mismo represente una ruptura con el tradicional espacio concedido a la Edad Antigua como se refleja en su mismo título. La Prehistoria granadina, ligada a la general de Andalucía y que tuvo exponentes tan brillantes como las culturas almerienses y tartésica recoge y expone aquí lo mucho investigado en los últimos años. Queda así confirmado el destacado papel que en el campo económico tuvo esta tierra granadina, de tránsito para ir del Levante hispano al Occidente atlántico y poseyendo un foco propio en su zona costera, con su actividad comercial.

Pasa luego a ocuparse del periodo romano en el que dentro de la historia general del Imperio -quizá con demasiada extensiónqueda encuadrado el municipio *Florentinum* o Iliberis, que es una de las 27 ciudades privilegiadas. Su importancia se comprueba con los descubrimientos arqueológicos, sobre todo en el Albaicín y así lo vemos en el interesante apéndice de inscripciones y el mapa trazado por Sotomayor. Hallazgos ya sí legítimos cuando han trascurrido dos siglos desde las falsificaciones de Juan de Flores, este curioso personaje estudiado también por nuestro investigador. Es una ciudad que está encardinada, como antes, en la gran *vía* transversal andaluza Baza-Antequera-Sevilla y en la que la cruza desde Andújar a Sexi. Con una administración y un urbanismo avanzados, donde se inicia su cristianización -aunque aún pueda discutirse sobre los Siete Varones Apostólicos y S. Cecilioy que cuenta con escritores distinguidos como Juvencio y S. Gregorio de Granada. No puede faltar la referencia al también discutido Concilio de Iliberis reunido en este siglo IV que es el de apogeo de la Granada Romana.

Dentro del marco cronológico que los autores se fijaron han de incluirse por tanto las páginas dedicadas a las invasiones germánicas y al tránsito al periodo visigodo, cuyas huellas arqueológicas y toponímicas se están rastreando últimamente. No carece la obra de mapas y planos, si bien como en todos los volúmenes incluidos en el texto. Pero sí de una bibliografía general, aunque tenga una parcial referida a la Granada antigua.

Último en su aparición, el t. II ha tenido que adaptar su comienzo al final del anterior. Uno de los puntos tratados más interesantes es quizá el de la ya centenaria polémica sobre la ubicación de Granada y su unidad o duplicidad: *Garnaṭa* e *Iliberis*. Problema importante pero cuyo tratamiento va en menoscabo del espacio para otras ciudades del Reino. Cuando llega la invasión musulmana nos interesa y mucho el número y grado de implantación del elemento árabe y del beréber en la que ahora será la *cora* de Elvira, donde ya existía un pequeño pero importante núcleo judío, cuya colaboración con los invasores ha sido a veces negada, a veces magnificada, mientras que su lugar de residencia replantea el problema Iliberis-Granada.

Lógicamente es el periodo musulmán y su brillante civilización, sobre todo cuando se acercaba su final, el que más interesa a los autores y también al lector necesitado de clarificaciones frente a tanta literatura pseudohistórica y politizada que hoy sufrimos. Pero por ello mismo hay que señalar alguna debilidad en el estudio de los orígenes del Reino Nazari, del legendario al-Ahmar de Arjona, su fundador como Muḥammad I (1232), salvador del Reino ante la arrolladora reconquista de la Baja Andalucía por Fernando III. Aunque siempre nos queda el recurso de acudir al libro de Torres Delgado, que por cierto no se cita en la Bibliografía. Del mayor interés es lo que se nos dice de las instituciones administrativa de la época. Su actividad continuará largo tiempo después de la conquista, salvo los personajes que las desempeñan y sus denominaciones nos continúan acompañando hasta nuestros días.

Es muy de estimar el esfuerzo de los autores por aproximarse a la demografía de la época musulmana, pero claro es que las cifras que nos aportan sólo pueden tomarse muy precavidamente, tanto por las fuentes que nos las proporcionan como por no poder generalizarlas a lo largo de un lapso temporal tan dilatado. No hay que recordar demasiado al lector como muchos demógrafos, manejando sólo series

incompletas, incurren en el craso error de extrapolar resultados y llegan incluso a fijar porcentajes y trazan gráficas que sólo tienen de científico la fachada.

Cuando precisamente nos vamos aproximando a la fecha de 1992 y muchas localidades del antiguo Reino de Granada han *conmemorado* ya y otras lo harán con mayor o menor amplitud en actos y publicaciones que hagan perdurar lo efec-tuado el trascendental acontecimiento de su *Reconquista* por los Reyes Católicos, con lo cual se volvió a recomponer la integridad política de la Hispania visigoda, pensamos que los lectores de este volumen no sentirán suficientemente saciada su curiosidad con las pocas páginas que se ocupan de este hecho, aunque el autor lleve su relato hasta el año 1500 y conocía que no iba a ser tratado por los del siguiente volumen por más que actualmente los historiadores modernistas reclaman también como de su competencia este final del siglo XV. ¿Por no haber querido al destacarlo susceptibilidades que estamos viendo aflorar cada día? Incluso este tomo, que está bien provisto de mapas y gráficos carece de uno que refleje en sus diferentes etapas esta guerra de diez años de duración, medieval y moderna, caballeresca y cruel, el que no suele faltar en obras semejantes. Si posee, a diferencia del anterior y como los tomos III Y IV, una bibliografía final que, por ser el último publicado, ha gozado del beneficio de acoger hasta los trabajos más recientemente aparecidos.

Del t. III, que vió la luz el año precedente al del anterior, ya hicimos su recensión en una revista universitaria y con alguna mayor extensión de la que ahora se nos permite[1]. Insistamos aquí y no sólo para este volumen en la falta de índices de personas y hasta de lugares -defecto muy frecuente en obras españolas y en el que no incurren las extranjeras aunque sean de poco volumen y en ediciones populares-, como de tablas cronológicas que ayuden a situarse al lector no erudito y, si no es mucho pedir, de una relación de los interesantes cuadros estadísticos y de otra índole que van incluidos en el texto. El plan de esta obra, como el del resto de la serie, es abarcar la *historia total;* por ende ha de dividir su espacio de tres siglos en sendas partes de dos y un siglo y, por otra parte en capítulos específicos para la historia política, demográfica, social, administrativa, religiosa y cultural, aunque su interrelation haga a veces difícil el deslinde de sus campos respectivos. Pero éste es un sistema expositivo tan discutible como otro cualquiera. La rápida cristianización de la ciudad reconquistada queda bien patente, así como el importante papel que adquiere en todos los aspectos dentro de la vida española.

Como hemos dicho más arriba para el otro volumen y el final de la Reconquista, que los autores no han considerado de su incumbencia ni han querido repetir, no podemos dejar de señalar la extraña omisión del importante hecho béliço y acontecimiento más destacado del siglo XVI granadino que es la segunda *Guerra de Granada*, o sea la Rebelión de los Moriscos. ¿Se puede atribuir esta falta a que el autor de la primera parte del conjunto ya ha tratado el tema en anterior y excelente obra?[2].

(1) Chronica Nova, n.º 15.
(2) DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y VINCENT, B.: Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría. Madrid, 1978.

Por el contrario se detallan minuciosamente las *alteraciones* del XVII o la conjura sustracista de 1705. Es reducido el espacio que se dedica a la cultura intelectual, que tiene primeras figuras en el siglo XVI y XVII y menores aunque

muy apreciables incluso en el no demasiado brillante Dieciocho español. No ocurre así con el adecuado tratamiento que se da a los artistas plásticos. También es aspecto primado por los autores la demografía, que ya puede basarse en publicadas recientemente o todavía inéditas.

Finalmente, pero siendo el primero en cuanto a fecha de publicación y también el más voluminoso, el t. IV se ocupa de nuestro pasado más reciente, cuyos aciertos y errores todavía podemos disfrutar o padecer en la vida urbana y rural. Parece que los autores han querido respetar el distanciamiento que exige una buena visión histórica. Pero el lector seguramente echará en falta un tratamiento más extenso de la Guerra civil, así como del periodo de posguerra hasta el presente, no contentándose con lo que a cambio se le dice en el Epílogo.

También aquí se separa el siglo XIX del actual y en diferentes capítulos se estudia la vida económica, política, institucional, ciudadana, cultural, ¿Por qué no la del XIX aunque no tengamos allí un García Lorca, genio devorador aunque inocente de otras figuras? Del mayor interés es la parte dedicada al comienzo de una posible mayor industrialización como fue el cultivo de la remolacha y la fabricación de azúcar, ya no sólo la tradicional de caña, con la repercusión que tuvo incluso en el desarrollo urbano de Granada. Como la no muy acertada en su trazado, por medio de la vieja ciudad, pero imprescindible Gran Vía. Y el embovedado del Darro. Y el sistema radial, dentro de la ciudad y fuera hacia la Vega, para el transporte de mercancías y viajeros con la red tranviaria tan precipitadamente suprimida en los últimos años. El lector encontrará aquí más asimilable y conjuntado lo que han estudiado con detalle Bosque Maurel y Martín Rodríguez sobre todo.

Pedro Gan Giménez